



Capítulo 146

«Hmm-hmm...»

Alon carraspeó y fue directo al grano con Perion, que estaba claramente incómodo con la situación.

«Para ser directo, necesito el «Juramento de Lemiel»».

«¿Te refieres al Juramento de Lemiel?».

Perion, que hacía un momento parecía abatido, ahora tenía una expresión algo sorprendida.

Tal reacción era comprensible.

El «Juramento de Lemiel» era uno de los 32 tesoros de la raza élfica, y él se había disfrazado de humano, sin revelárselo nunca a nadie.

En otras palabras, desde la perspectiva de Perion, era imposible no pensar que Alon conocía su verdadera identidad.

—Espera un momento, voy a pedirle a alguien que se retire. Rine, lo siento, ¿podrías salir un momento?

«Por supuesto».

Rine inclinó la cabeza y salió rápidamente de la habitación.



Una vez que Alon confirmó que los mercenarios que habían seguido a Perion también se habían marchado, volvió a hablar.

«Ahora que los forasteros se han ido, tengamos una conversación como es debido».

«... No estoy seguro de entender lo que dices».

«No hace falta que lo niegues con tanta vehemencia».

Al negociar, por lo general no es buena idea presionar demasiado a la otra parte.

Sin embargo, Alon estaba ejerciendo una presión innecesaria por dos razones.

Una era que, sin empezar de esta manera, llevaría mucho tiempo obtener el «Juramento de Lemiel».

Si se lo planteaba como un jugador, tendría que quedarse en Lartania al menos un año.

La otra razón era que estaba seguro de que Perion aceptaría su oferta a pesar de la presión.

Alon observó a Perion, cuya expresión se había vuelto seria después de que Rine se marchara.



«Por supuesto, no estoy pidiendo el Juramento de Lemiel sin ninguna compensación».

«... ¿Quién eres tú?».

La voz de Perion estaba llena de sospecha.

Alon respondió con calma.

«No creo que importe mucho quién soy en esta situación. Mientras lo que damos y recibimos esté claro, eso es lo único que importa».

«.....»

«Una cosa te puedo asegurar: no voy a divulgar tu verdadera identidad».

«... Vamos a escucharte».

Tras dudar un poco, Perion asintió lentamente con la cabeza.

Alon expuso con confianza los términos de la negociación.

«Si me entregas el Juramento de Lemiel, te diré dónde se encuentra el objeto que buscas».

«... ¿El objeto que estoy buscando? ¿A qué te refieres?».

«La bendición de Raguernie».



Los ojos de Perion se abrieron con sorpresa y su cuerpo se estremeció instintivamente.

Al ver la reacción de Perion, Alon se sintió un poco confundido.

No era de extrañar que se sorprendiera al mencionar «La bendición de Raguernie».

El hecho de que Perion la estuviera buscando era algo que solo él y la Reina debían saber.

«Incluso teniendo eso en cuenta, su reacción es un poco exagerada. Bueno, al fin y al cabo, es algo que se considera muy valioso en el juego».

En fin,

En la historia original, Perion pasó mucho tiempo buscando la «Bendición de Raguernie», pero finalmente se rindió y regresó.

La razón por la que Alon sabía dónde se encontraba esta difícil de encontrar «Bendición de Raguernie» era sencilla.

Estaba en una habitación secreta en el piso 42.

Era un objeto que se podía obtener entrando en esa habitación, que los jugadores siempre visitaban durante la exploración del laberinto.

Por supuesto, en el juego, Alon nunca le dio la bendición a Perion.



Incluso si Perion llegaba rápidamente al laberinto para comenzar la misión, abandonaría Lartania antes de que el jugador pudiera superar el piso 40.

«Sí, sé que es valioso...».

Alon miró fijamente a Perion, cuyas manos temblaban, y continuó la conversación.

«... Si te digo dónde está, creo que sería un intercambio justo. ¿Qué opinas?».

«¿Estás diciendo que sabes dónde está el artefacto?»

«Sí. Si aceptas la negociación, te diré dónde está».

«... ¿Me estás pidiendo que confíe en ti sin pruebas?»

«Aclaremos las cosas. Si te digo dónde está la Bendición, ¿aceptarás el trato?»

Un breve silencio.

Entonces, Perion asintió con la cabeza.

«... Si la información es cierta, entonces estaré de acuerdo».

Como era de esperar, la negociación fue un éxito.



Alon sonrió para sus adentros.

«El lugar está en el extremo este de la planta 42. Solo hay un camino, así que te resultará fácil encontrarlo. Una vez dentro, busca el interruptor cuando llegues al callejón sin salida».

«¿El callejón sin salida... y el interruptor?».

«Sí. La Bendición de Raguernie debería estar allí. Después de eso, haré el Juramento de Lemiel».

El rostro de Perion mostró confusión durante un momento.

«... ¿Y si, aunque la información que me has dado sea cierta, cojo el objeto y me escapo?».

Era una pregunta lógica, por lo que Alon pudo responder fácilmente.

«No creo que rompas el juramento de Paggade».

«... ¡¿Cómo sabes lo de Paggade?».

«Bueno...»

Perion volvió a sorprenderse enormemente.

Alon dio intencionadamente una respuesta ambigua.



Cómo lo sabía, y simplemente dijo algo que había escuchado directamente mientras jugaba.

Aunque consideró utilizar una frase más confiable en lugar de ser vago,

había demostrado repetidamente lo orgulloso que estaba Perion de Paggade en el juego, así que Alon optó por este enfoque.

Era como decirle que no hiciera ninguna tontería.

«Bueno, aunque no dijera nada, viendo su personaje en el juego, no es de los que rompen una promesa».

Perion incluso estuvo a punto de morir para cumplir una promesa con el protagonista.

Alon, recordando ese episodio, estaba un poco desconcertado.

—¿Por qué está reaccionando así?

No sería extraño que supiera lo del tesoro escondido, la Bendición de Raguernie, y también lo de Paggade.

«... Se tardará aproximadamente una semana en confirmarlo».

Alon se levantó tras escuchar las palabras de Perion.

«Esperaré».



Con eso, giró su cuerpo.

Un momento después.

«¿Ha ido todo bien?»

«Sí. Pero, Rine».

«¿Qué pasa, maestro?».

Alon dejó la frase en el aire sutilmente, pero Rine respondió con facilidad.

«Sí».

«¿Podría ser que... lo hiciste a propósito?».

«¿No? Yo no lo hice».

«... ¿De verdad? ... ¿De verdad?».

«Sí. ¿Por qué iba a llegar tan lejos?»

Rine sonrió levemente.



... ¿Quería decir que sabía lo que había pasado pero que no lo había hecho ella, o que no lo sabía desde el principio?

Alon pensó en preguntar más, pero decidió guardar silencio.

Simplemente pensó que sería mejor prestar un poco más de atención a Rine.

Cinco días después de que Alon conociera a Perion.

«... Gracias».

«Parece que lo has encontrado».

«Sí. He podido encontrar la Bendición de Raguernie».

Alon pudo reunirse con Perion antes de lo esperado.

Perion, inclinando la cabeza un poco más cortésmente que antes.

«Muchas gracias».

Perion, aparentemente deseoso de expresar su gratitud, se inclinó profundamente y luego tomó un anillo de entre sus pertenencias y se lo entregó a Alon.



El anillo parecía estar hecho con el tallo de una planta, pero no era en absoluto frágil.

Alon reconoció rápidamente que se trataba del Juramento de Lemiel, tomó el anillo y le dio las gracias a Perion.

«Gracias».

«... ¿Puedo preguntarte algo?».

preguntó Perion con cautela.

«¿Qué pasa?».

Después de dudar un momento, Perion miró fijamente a Alon.

«... ¿Cómo sabías la ubicación de la Bendición de Raguernie?».

Su voz mezclaba sospecha y curiosidad.

Alon se detuvo y miró la mano de Perion.

En ella, Perion sostenía la daga «Bendición de Raguernie».

«Eso...».

No podía decir que lo sabía porque lo había encontrado innumerables veces en el juego.

«Dejémoslo a tu imaginación».

Alon solo pudo responder así.

«¿Imaginación, dices?».

«.....»

«Sí. Entendido».

Sin hacer más preguntas, Perion inclinó la cabeza y, tras un breve adiós, Alon salió de la habitación.

«Hmm... Ahora que lo pienso, creo que nunca había visto a Perion inclinarse ante nadie».

Por un instante, Alon pensó en la cláusula de las leyes de Paggade, según la cual estaba prohibido que nadie, excepto la reina, se inclinara ante nadie.

«Parece que la bendición de Raguernie es así de preciada».

Llegó a una conclusión sin pensarlo demasiado y comenzó a prepararse para irse con el anillo.

Todo lo que tenía que hacer en Lartania había terminado.

[¡Jajajaja! ¡Todo el dinero del mundo es mío!]



«¡En serio, esto es tan frustrante!».

[¡No me importa eso, solo dame el dinero! ¡¡5500 monedas de oro!!]

Tan pronto como regresó a Merd, Alon informó a Basiliora y Evan, que llevaban más de tres días obsesionados con un juego de mesa psicodélico, riendo y llorando por una sola moneda falsa, que se marcharía pronto.

—Maestro.

Rine, que lo había estado llamando, lo hizo dar la vuelta.

«¿Qué pasa?».

«Si vas a la Colonia, ¿puedo ir contigo?».

«... ¿Tienes que ir allí?»

«Sí, necesito confirmar algo un momento».

Alon pensó un momento antes de asentir.

Tenía dos razones para dirigirse a la Colonia.

Quería encontrarse con los Dragones en las ruinas, pero también había otro asunto.



Había un objeto maldito en el desierto del que había que ocuparse. Si Rine podía ayudar, mejor que mejor.

El plan para deshacerse del objeto maldito.

Si Rine se uniera, sin duda sería de gran ayuda.

«Si te parece bien, vamos juntos».

«Entonces me prepararé».

Dos horas más tarde.

Alon y su grupo abandonaron Lartania y se dirigieron a la Colonia.

En ese momento.

Perion, disfrazado de mercenario, miró en silencio la «Bendición de Raguernie» que tenía en la mano.

Normalmente, Perion debería estar muy feliz en ese momento.

La «Bendición de Raguernie» era el objeto que había estado buscando incluso después de llegar al mundo humano.

y, sobre todo, era un objeto extremadamente valioso para los elfos.

Especialmente para Paggade.

Sin embargo, la razón por la que su expresión era rígida era por el marqués Palatio.

... ¿Qué era ese hombre, en realidad?

Perion pensó en el marqués.

El hombre que le había revelado con indiferencia la ubicación de la bendición.

El marqués era extraño en varios aspectos.

En primer lugar, era extraño que el marqués Palatio supiera siquiera de la existencia de «Paggade».

Paggade era una organización secreta formada por los elfos a través de sus rituales de linaje, creada con el único fin de proteger al Árbol del Mundo.

Solo los nobles de alto rango, aquellos con estatus de Elfo Alto y superior, y los miembros de Paggade conocían el nombre de la organización.

Y la Reina.

No había razón para que ese nombre se mencionara fuera del círculo de esas personas.



La mayoría de ellos eran nobles de alto rango que no abandonaban el Árbol del Mundo, y Paggade permanecía bajo tierra para proteger sus raíces.

Además, existía una restricción que impedía incluso a esos pocos elfos pronunciar el nombre de Paggade.

En otras palabras, ese nombre nunca debería haber salido de la boca de nadie.

«... Solo una persona».

La fundadora original de este grupo y la primera elfa, Altima,

Solo él podía mencionar a Paggade libremente.

El que utilizó la Bendición de Raguernie como arma, el primer elfo y protector del Árbol del Mundo.

Solo él podía hablar de ello.

Eso no era lo único extraño.

El lugar del que le había hablado el marqués era un lugar creado por los elfos.

La razón por la que Perion lo sabía era sencilla.

El espacio en sí estaba creado con los círculos mágicos utilizados por los elfos y la magia espiritual.



o, más precisamente, era idéntico al círculo mágico utilizado en el escondite de Paggade, lo que permitió a Perion comprobar quién había estado allí cuando llegó.

El círculo mágico almacenaba el poder mágico del usuario,

y guardaba un registro de su visita en forma de libro de visitas hasta que el círculo se desintegraba.

Perion lo había comprobado allí.

Nadie más que él había estado allí.

Y entonces...

[Espero que se lo transmita bien a mi hermano menor].

Estaba escrito en un idioma que solo Paggade podía entender, como si le estuviera enviando un mensaje.

En otras palabras, el marqués Palatio sabía que Perion era un elfo, sabía que era miembro de Paggade,

y también sabía que la Bendición de Raguernie estaba en ese espacio sin haber entrado nunca en él.

... Era una historia imposible, por mucho que lo pensara.



A menos que el primer Elfo, que murió en la batalla contra los Negros, hubiera vuelto a la vida,

era absolutamente imposible.

Confuso y sin poder entenderlo, Perion pensó...

«... Debo informar de esto».

Decidió no emitir ningún juicio.

En su lugar, se lo comunicaría a quien velaba por todos los Elfos.

Y, al mismo tiempo, a la existencia más grande y cercana al Árbol del Mundo, la Gran Reina.